

la participacion de forma, es impedido él mismo en la consecucion del bien que ama, se le hace odioso, no como semejante, sino en concepto de impeditivo de su propio bien. Hé aquí porqué los alfareros riñen entre sí, por ser cada cual recíprocamente un obstáculo al lucro del otro; y hay pendencias entre los soberbios, porque mutuamente se usurpan la propia (*respectiva*) superioridad, que ambicionan.

Con lo dicho es evidente la respuesta al argumento 1.º

Al 2.º que en eso mismo, de amar uno en otro lo que en sí no (1) ama, hállase la razon (2) de semejanza segun cierta proporcionalidad; porque en la misma habitud del otro con respecto á lo que en él es amado, viene á estar él mismo (3) en cuanto á lo que en sí ama: como si un buen cantante ama al buen escritor (4), considérase ahí una semejanza de proporción, segun que uno y otro tienen lo que á cada cual conviene segun su arte.

Al 3.º que el que ama aquello, de que necesita, tiene semejanza con el objeto que ama, como lo que está en potencia (5) al acto segun lo dicho.

Al 4.º que segun la misma semejanza de la potencia al acto el que no es liberal ama al que lo es, en cuanto espera de él algo que deséa: y lo propio puede decirse respecto del que persevera en la amistad con el que no persevera, pues en uno y otro caso parece haber amistad por utilidad. — Ó puede decirse que, aunque no todos los hombres tengan semejantes virtudes en estado de hábito completo, poséennas empero segun ciertos gérmenes (*seminalia*) de razon, por cuya influencia el que no posée la virtud ama al virtuoso, como conforme con su razon natural.

ARTÍCULO IV. — Alguna otra de las pasiones del alma es causa del amor?

1.º Parece que alguna otra pasion del

(1) En el código de Alcañiz y en la antigua edic. rom. falta *non*, á todas luces genuino y reclamado por el contesto tanto del argumento mismo como de su solucion.

(2) En la edicion áurea y en alguna otra se lee *bonum* en vez de *ratio*, que parece más aceptable y verosímil.

(3) El que ama, como es obvio y claro; pero pudiera dudar alguno.

(4) Calígrafo, más bien quizá, ó buen pendolista en el lenguaje hoy corriente; pues así interpretada la voz *scriptorem*

alma puede ser causa del amor: porque se dice (Ethic. l. 8. c. 3) que «algunos» son amados por delectacion; y esta es una pasion. Luego alguna otra pasion del alma es causa del amor.

2.º El deséo es una pasion; y amamos á algunos por el deséo de algo (6) que de ellos esperamos, como se advierte en toda amistad, que tiene por motivo la utilidad. Luego alguna otra pasion del alma es causa del amor.

3.º Dice San Agustin (De Trin. l. 10, c. 1): «cuando no hay esperanza de obtener una cosa; ó se ama tibiamente, ó no se la ama de modo alguno (*omnino*), aunque se vea cuán bella es». Luego la esperanza es tambien causa del amor.

Por el contrario (7): todas las demas afecciones del alma son causadas por el amor, como dice San Agustin (De civ. Dei, l. 14, c. 7 y 9).

Conclusion. *No es posible que otra alguna pasion del alma sea causa de todo amor en general, aunque pueda serlo alguna de algun particular amor.*

Responderémos, que no hay otra pasion alguna, que no presuponga algun amor; y la razon es, porque toda otra pasion del alma importa movimiento hácia algo ó descanso en algo, y todo movimiento hácia algo ó reposo en algo procede de alguna connaturalidad ó coaptacion, que pertenece á la esencia del amor. Luego *es imposible que alguna otra pasion del alma sea universalmente causa de todo amor.* Sucede sin embargo que *alguna pasion es causa de algun amor*, como asimismo un bien es causa de otro.

Al argumento 1.º dirémos que, cuando uno ama alguna cosa por delectacion, el tal amor es en verdad efecto de esta delectacion; pero esta es á su vez producida por otro amor anterior, pues nadie se deleita sino en lo amado de algun modo.

Al 2.º que el deséo de alguna cosa

aparece más adecuada la proporcionalidad, segun observa Nicolai, que aplicada al escritor publicista ó literato. Téngase ademas presente la nota 2.ª de la pág. 193.

(5) «Es algun tanto semejante» (al acto ó á lo que está ya en acto), debe suplirse.

(6) En algunas ediciones se omite *alicujus*, que parece exigir el sentido sintáctico ó gramatical.

(7) *Contra hæc* (otros *hoc*): en contra de lo objetado en los argumentos precedentes preséntase este.

presupone siempre el amor (1) de ella: y así el deséo de alguna cosa puede ser causa de que se ame otra; como el que deséa dinero, ama por lo mismo á aquel, de quien lo recibe.

Al 3.º que la esperanza produce ó aumenta el amor, y esto por razon de la

delectacion, porque la produce; y tambien por razon del deséo, puesto que la esperanza se fortifica: pues no deseamos tan vivamente lo que no esperamos; y sin embargo aún la misma esperanza es de algun bien amado.

CUESTION XXVIII.

De los efectos del amor (2)

1.º La union es efecto del amor? — 2.º Hay en el amor reciproca adhesion (3)? — 3.º El éxtasis es efecto del amor? — 4.º Lo es el celo (4)? — 5.º El amor es una pasion, que hiera al amante? — 6.º Es causa de todo lo que obra el amante?

ARTÍCULO I. — La union es efecto del amor?

1.º Parece que la union no es efecto del amor: porque la ausencia repugna á la union, y el amor es compatible con la ausencia, pues dice San Pablo (Galat. 4, 18): *sed pues celosos del bien en bien siempre* (hablando de sí mismo, segun nota la Glosa interlin.) *y no tan solamente cuando yo estoy presente entre vosotros.* Luego la union no es efecto del amor.

2.º Toda union ó es por esencia, como la forma se une á la materia, el accidente al sujeto y la parte al todo ó á otra parte constitutiva del todo; ó es por semejanza, ya de género, ó de especie, ó de accidente. Pero el amor no causa la union de esencia; de otra suerte jamas se daría amor á lo que está dividido esencialmente: tampoco produce el amor union de semejanza, que más bien es

producido por ella, como se ha dicho (C. 27, a. 3). Luego la union no es efecto del amor.

3.º El sentido en acto se hace sensible en acto, y el entendimiento en acto hácese lo entendido en acto. Es así que el que ama en acto no se hace amado en acto. Luego la union es más efecto del conocimiento que del amor.

Por el contrario, dice San Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 9) que «todo» amor es una virtud unitiva.

Conclusion. *El amor produce efectivamente la union real del amante con el amado, y formalmente la de su afecto á este.*

Responderémos, que la union del amante con el amado es de dos maneras: 1.ª real, como cuando lo amado se adhiere presencialmente al que ama; 2.ª afectiva, la cual union debe considerarse por la aprension que la precede, pues el movimiento apetitivo subsigue á la aprension.

(1) Algun amor ó algo de amor; no perfecto, como no puede serlo sin la posesion del objeto amado, la cual escluye su deséo ya satisfecho.

(2) Al tratar de los efectos del amor, los físicos y médicos, etc. suelen enumerar como tales todos los escesos, que son hijos del mismo amor, considerado como pasion vehemente ó desbordada. Así dicen que el amor es muchas veces causa de envenenamientos, incendios, asesinatos, homicidios voluntarios ó involuntarios, de la tisis pulmonar, de la melancolia,

de la locura, etc. Ya verémos al A. Doctor tratar la doctrina del suicidio con la maestría y elevacion de principios, que siempre (como ahora, y como en todas las cuestiones) le es propia.—M. C. G.

(3) Union íntima y como de cohesion, más compacta (por decirlo así) que la simple union ántes enunciada. Nicolai.

(4) El celo consiguiente á cualquier amor en general, sin restringirlo precisa y estrictamente al producido por el amor espiritual. Nicolai.

Pero, existiendo dos clases de amor, á saber, el amor de concupiscencia y el amor de amistad; ambos proceden de cierta aprensión de unidad del objeto amado con el que ama: porque, cuando uno ama alguna cosa, como deseándola, se la representa como perteneciente á su bienestar. De la misma manera, cuando uno ama á alguien con amor de amistad, quiere el bien para él, cual lo quiere para sí mismo; y de aquí el llamarse al amigo otro él mismo (*alter ipse*), por lo que dice San Agustín (Confess. l. 4, c. 6; y Retract. l. 2, c. 6): «bien dijo el que (1) dijo que su amigo era la mitad de su alma». Luego el amor produce efectivamente la primera unión, puesto que mueve á desear y buscar la presencia del objeto amado, como conveniente y perteneciente á sí mismo; y produce la segunda unión formalmente, por cuanto el mismo amor es tal unión ó vínculo. Por esto dice San Agustín (De Trinit. l. 8, c. 10) que «el amor es cierta ligadura (2), que copula dos cosas ó que pretende unir las», á saber, al amante y lo amado; pues eso de que «copula» se refiere á la unión de afecto, sin la que no hay amor; y lo de que «intenta copular» pertenece á la unión real.

Al argumento 1.º dirémos, que aquella objeción procede de la unión real, cual efectivamente la requiere la delectación (3) como causa; mas el deseo existe en la ausencia real de lo amado; y el amor lo mismo en ausencia que en presencia.

Al 2.º que hay tres clases de unión con respecto al amor: 1.ª la que es causa de él, y esta unión es sustancial en cuanto al amor, con que uno se ama á sí mismo; pero en cuanto al amor, con que uno ama otras cosas, es unión de semejanza, según lo dicho (C. 27 a. 3); 2.ª otra, que es esencialmente el amor mismo; y esta unión por simpatía (*coaptationem*) de

(1) Horacio, que llamó á Virgilio su amigo (L. 1, ode 3) *dimidium animæ* (mitad de mi alma). La alusión es bien palmaria.

(2) *Junctura*, lazo, trabazón, eslabón, juntura.

(3) Así comunmente, aunque en algunos se lee *dilectio* por *delectatio*.

(4) *Inhæsió*: no hallamos correspondencia bastante exacta con esta voz latina en ninguna palabra castellana, que espere gráfica y adecuadamente la idea de hallarse coexistiendo el uno en el otro y este en aquel á su vez. *Refusion*, *infusion*, *fusion*, *coexistencia*, *connistion*, *compennetracion* quizá sería algo más propia. Adoptarémos pues con preferencia

afecto se asemeja á la unión sustancial, en que el amante profesa sí al amado amor de amistad como á sí mismo, pero también amor de concupiscencia como á algo propio suyo; y hay otra 3.ª unión, que es efecto del amor; unión real, que el amante anhela en la cosa amada, y que es por conveniencia del amor; porque, como dice el Filósofo (Polit. l. 2, c. 2), «Aristóteles dijo que los amantes desearían hacerse los dos uno; pero, como en este caso ó los dos ó uno se perderían, aspiran á una unión conveniente y decorosa, es decir, tal que ellos vivan juntos y hablen juntos y esten unidos en otras cosas á este tenor».

Al 3.º que el conocimiento se perfecciona uniéndose lo conocido al que lo conoce según su semejanza; pero el amor hace que la misma cosa que se ama se una en algún modo al amante, conforme á lo dicho (a. anterior). Por consiguiente el amor es más unitivo que el conocimiento.

ARTÍCULO II. — La inhesión (4) mútua es efecto del amor?

1.º Parece que el amor no causa la inhesión mútua, esto es, que el amante esté en el amado y viceversa: porque lo que está en otro, está contenido en él; y una misma cosa no puede ser continente y contenido (5). Luego no puede causarse por el amor la mútua inhesión, que haga estar el objeto amado en el sujeto amante y recíprocamente.

2.º Nada puede penetrar en lo interior de una cosa íntegra, á no ser por alguna división. Pero el dividir lo que realmente está unido no pertenece al apetito, en el que reside el amor, sino á la razón (6). Luego la mútua inhesión no es efecto del amor.

3.º Si por medio del amor el amante está en el amado y recíprocamente; se se-

latinizarla, dejándola en su forma intraducible de *inhæsió*.

(5) Bajo un mismo concepto y respecto de lo mismo, como aquí se supone, de modo que lo contenido contenga á la vez á lo que lo contiene; si empero bajo diversos aspectos, como se explica en la solución á este arg. 1.º

(6) Puesto que el apetito es llevado como fuera de sí al objeto, tal cual él es en sí mismo; en tanto que la razón se lo asimila, atrayéndolo á sí por la abstracción de su especie ó semejanza, según lo espuesto en la 1.ª Parte (C. 84, a. 7), no pudiendo por lo tanto apropiárselo todo íntegro, sino solo sus especies abstraídas de él.

guirá que de este modo lo amado se une al amante, como este al amado. Pero la unión misma es amor según lo dicho (a. 1). Luego se infiere que siempre el amante es amado por el amado, lo cual es evidentemente falso; y en consecuencia la mútua inhesión no es efecto del amor.

Por el contrario, dícese (1 Joann. 4, 16): *quien permanece en caridad, en Dios permanece y Dios en él*. Es así que la caridad es amor de Dios. Luego por identidad de razón todo amor hace que lo amado esté en el amante.

Conclusion. *El amor [1] produce la recíproca inhesión del amante y el amado, tanto en la potencia aprensiva como en la apetitiva; y [2] si el amor es de amistad, la causa también por vía de reciprocidad.*

Responderémos, que este efecto de la mútua inhesión puede entenderse ya en cuanto á la potencia aprensiva, ya en cuanto á la apetitiva: porque respecto de la primera se dice estar el amado en el amante, en cuanto el amado mora en la aprensión del amante, según aquello (Philip. 1, 7), *porque os tengo en el corazón; y el amante en el amado según la aprensión*, en cuanto el amante no se contenta con una aprensión superficial del amado, sino que se esfuerza por averiguar y profundizar cada una de las cosas que á este pertenecen, y penetrar hasta su interior; como se dice del Espíritu Santo, que es amor de Dios (1 Cor. 2, 10), que *lo escudriña todo, aun las profundidades de Dios*. Mas en cuanto á la potencia apetitiva, se dice estar el amado en el amante, en cuanto está en su afecto por cierta complacencia, ya deleitándose en él ó en sus bienes teniéndole presente, ya en ausencia tendiendo al mismo por amor de concupiscencia, ó á los bienes que quiere para el amado por el de (1) amistad; no en verdad por causa alguna estrínseca, como cuando uno desea algo en pro de otro, ó quiere el bien para otro por algún otro (*motivo*), sino por la complacencia íntima y radical del objeto amado; y de aquí es que este amor se llama íntimo y entrañas de caridad: pero recíprocamente el amante está en el amado de una ma-

(1) En la edición de Padua (1698) en lugar de *per amorem amicitia* se lee *per ejus amorem* (por amor al mismo); lo que sustancialmente espresa el mismo concepto; pero destruye la

nera por el amor de concupiscencia, y de otra por el de amistad; porque el amor de concupiscencia no reposa en cualquiera estrínseca ó superficial posesión ó goce del amado, sino que trata de poseerlo perfectamente penetrando (por decirlo así) hasta sus interioridades; al paso que en el amor de amistad el amante está en el amado, en cuanto reputa como suyos los bienes ó males del amigo y la voluntad de este como suya; de modo que le parece que sufre los mismos males que él, y que posee los mismos bienes: por cuya razón es propio de los amigos «querer» las mismas cosas y alegrarse ó entristecerse en él, según el Filósofo (Ethic. l. 9, c. 3; y Rhet. l. 2, c. 4); de suerte que el que ama, juzgando como suyo todo lo que pertenece al amigo, parece hallarse en el objeto que ama, y no formar más que una misma y sola cosa con él; y al contrario, en cuanto quiere y obra por el amigo como por sí mismo, como conceptuándole uno consigo mismo, así el objeto amado está en el amante. Púedese todavía reconocer en el amor de amistad un tercer modo de mútua inhesión por vía de reciprocidad de amor, en cuanto dos amigos se aman mútuamente y se quieren y se hacen mútuamente bien.

Al argumento 1.º dirémos, que el objeto amado se contiene en el amante, en el sentido de que está grabado en su afecto por cierta complacencia; y viceversa el amante en el amado, en cuanto el amante persigue en algún modo lo que hay de íntimo en el amado: pues no impide que una misma cosa sea en diversos conceptos continente y contenida, como el género se contiene en la especie y al contrario.

Al 2.º que la aprensión de la razón precede al afecto del amor; y por lo tanto, así como la razón inquiere, de la misma manera el afecto de amor penetra en el objeto amado, como consta de lo dicho.

Al 3.º que aquel razonamiento se refiere al tercer modo de mútua inhesión, el cual no se encuentra en cualquier amor.

natural correspondencia literal del amor de amistad con el de concupiscencia, cual aparece en la casi generalidad de las ediciones.

ARTÍCULO III. — ¿El éxtasis (1) es efecto del amor?

1.º Parece que el éxtasis no es efecto del amor: porque el éxtasis parece implicar cierta enajenación; y el amor no siempre la produce, pues los que aman son á veces dueños de sí. Luego el amor no produce el éxtasis.

2.º El amante deséa que el amado se le una. Luego más bien atrae á sí el objeto amado, que se dirige á él saliendo de sí mismo (2).

3.º El amor une lo amado al amante, segun se ha dicho (a. 1 y 2). Si pues el amante se lanza fuera de sí, para dirigirse al objeto amado; síguese que siempre ama más al objeto amado que á sí mismo: lo cual es evidentemente falso. Luego el éxtasis no es efecto del amor.

Por el contrario, dice S. Dionisio (De div. nom. cap. 4, lect. 10) que «el amor» divino produce el éxtasis, y que el «mismo Dios á causa del amor padeció éxtasis». Luego, siendo todo amor una semejanza participada del amor divino, como se dice en el mismo lugar (lect. 12); parece que cualquier amor produce éxtasis.

Conclusion. *El amor produce éxtasis [1] en la potencia aprensiva dispositivamente, escitando al amante á pensar en lo amado: y [2] en la apetitiva directa y absolutamente lo causa el amor de amistad; pero [3] el de concupiscencia solo secundum quid.*

Responderémos, que se dice que uno padece éxtasis, cuando se constituye fuera de sí; lo cual sucede ya con relacion á la potencia aprensiva, ya respecto de la apetitiva. Efectivamente: segun la potencia aprensiva se dice que uno se constituye fuera de sí, cuando se encuentra fuera del conocimiento, que le es propio, ó se eleva al superior; como el hombre, cuando se eleva á comprender lo que escende al sentido y á la razon, se dice que

(1) No precisamente en el sentido estricto y místico, que suelen dar á esta voz los escritores ascéticos, ó como completa enajenación ó embargo de los sentidos y arrobamiento sobrenatural; sino en el concepto comun de salir ó estar fuera de sí en algun modo, cual suele decirse de los frenéticos y locos ó áun de cualquier arrebatado mental ó afectivo, que impida hacerse cargo ó considerar lo que sucede en derredor del así enajenado.

(2) De su estado normal, como transportándose á identif.

padece éxtasis, en cuanto se encuentra fuera de la connatural aprensión de la razon y del sentido; ó porque es deprimido á lo inferior, por ejemplo, cuando uno cae en frenesí ó demencia. Pero segun la parte apetitiva se dice que uno padece éxtasis, cuando su apetito se dirige á otro, saliéndose en cierto modo fuera de sí mismo. Ahora bien: *el amor produce positivamente el primer éxtasis, en el sentido de que hace meditar sobre el objeto amado, como se ha dicho (a. 2); y la meditacion intensa de una cosa abstráe de otras. Pero el amor produce directamente el segundo éxtasis, en absoluto el de amistad, y no absoluta sino accidentalmente el de concupiscencia; porque en el amor de concupiscencia el amante se transporta en cierto modo fuera de sí, en el sentido de que, no contento con gozar del bien que posee, procura disfrutar de algo que está fuera de él. Mas, como pretende hacer suyo ese bien estrínseco, no sale en absoluto fuera de sí, sino que tal afecion en definitiva se encierra dentro del mismo. Pero en el amor de amistad el afecto de uno sale absolutamente fuera de sí; por cuanto quiere y hace á su amigo el bien, al dedicarle (por decirlo así) todo su cuidado y solicitud por causa del mismo amigo.*

Al argumento 1.º dirémos que aquel razonamiento alude al primer éxtasis (3).

Al 2.º que se refiere al amor de concupiscencia, el cual no produce absolutamente el éxtasis, como queda dicho.

Al 3.º que el que ama, sale de sí, en tanto que quiere y obra el bien del amigo; sin embargo no quiere el bien de su amigo más que el suyo: por consiguiente no se infiere que ame al otro más que á sí mismo.

ARTÍCULO IV. — El celo (4) es efecto del amor?

1.º Parece que el celo no es efecto del

carce con el objeto amado, y desentendiéndose de su propio ser y condicion habitual.

(3) Que afecta á la parte aprensiva, cual fue el del Apóstol San Pablo, segun se esplica en la 2.ª 2.ª (C. 175, a. 2, 3 y 4).

(4) Este celo, de que aquí se trata, puede definirse: «movimiento ó impulso del apetito, por el que uno se lanza contra lo que impide el bien del objeto amado ó contraría al amor mismo, para remover tales obstáculos». Así el comun de los teólogos con Billuart.

amor, porque el celo es origen de contienda; por esta razon se dice (I Cor. 3, 3): *habiendo entre vosotros envidia y contienda, etc.* Es así que la contienda es repugnante al amor. Luego el celo no es efecto del amor.

2.º El objeto del amor es el bien, que es comunicativo de sí mismo; pero el celo repugna á la comunicacion, pues á él parece deberse el no consentir consorcio en el amado; como se dice que los maridos tienen celos de sus mujeres, que no las quieren comunes con los demas. Luego el celo no es efecto del amor.

3.º El celo no está exento de odio, ni de amor; porque se dice (P. 72, 3): *me llené de celo sobre los inícuos.* Luego no debe decirse que más es efecto del amor que del odio.

Por el contrario, dice S. Dionisio (De div. nom. c. 4, l 10) que «Dios es llamado celoso á causa del mucho amor, que tiene á lo existente».

Conclusion. *El celo, movimiento vehemente del amante al amado, es siempre efecto de la intensidad del amor, como quiera que se le considere; aunque de diverso modo en el amor de concupiscencia que en el de amistad.*

Responderémos, que *el celo, bajo cualquier aspecto que se le considere, proviene de la intensidad del amor: porque es evidente que, cuanto más intensamente una potencia se dirige á algo, más fuertemente repele todo lo contrario ó repugnante; y, como el amor es cierto movimiento hácia el amado, segun dice San Agustin (Qq. l. 83, q. 35 y 36), «el amor intenso aspira á escluir todo lo que le repugna». Mas esto acontece de un modo en el amor de concupiscencia, y de otro en el de amistad: pues en el primero el que deséa intensamente alguna cosa, muévase contra todo aquello, que repugna á la consecucion ó fruicion pacífica del objeto que se ama; y en este concepto se dice que los varones celan á sus mujeres, á fin de que por el trato con otros no se altere su deseada y esclusiva posesion de la propia mujer. Asimismo los que buscan la superioridad se mueven contra aquellos, que parecen aventajarseles, como impidiendo su preeminencia; y este es el celo de envidia, del que se dice (Ps. 36, 1): *no tengas envidia á los ma-**

lignos, ni celos á los que hacen iniquidad. Mas el amor de amistad anhela el bien del amigo; por lo que, cuando es intenso, mueve al hombre contra todo aquello, que repugna al bien del amigo: y en este sentido se dice que alguno tiene celo por el amigo, cuando se esfuerza en rechazar todo lo que se hace ó dice contra el bien del mismo; y asimismo se dice que uno tiene celo por Dios, cuando procura en lo posible rechazar todo lo contrario al honor ó voluntad de Dios, segun aquello (III Reg. 19, 14): *me abrasso en celo por el Señor Dios de los ejércitos; y sobre estas palabras (Joann. 11), el celo de vuestra casa me devora, dice la Glosa (ord. ex Aug. tract. 10 in Joann.) que «es devorado por el buen celo, quien se esfuerza por corregir cuanto malo ve; y, si no puede, lo tolera y gime».*

Al argumento 1.º dirémos que el Apóstol habla allí del celo de la envidia, que en efecto es causa de contienda; no contra el objeto amado, sino en pro de él, y contra lo que le es opuesto.

Al 2.º que se ama el bien, en cuanto es comunicable al amante: por lo cual todo aquello, que impide la perfeccion de esta comunicacion, se hace odioso; y así el celo procede del amor del bien. Mas por defecto de bondad sucede que ciertos bienes pequeños no pueden ser poseidos á la vez é íntegramente por muchos, y del amor de los tales resulta el celo de la envidia; mas no propiamente de las cosas, que pueden ser poseidas íntegramente por muchos, porque nadie envidia á otro sobre el conocimiento de la verdad, que puede ser conocida íntegramente por muchos, sino en caso por cierto superior conocimiento de la misma.

Al 3.º que esto mismo de que alguno tiene odio á las cosas, que repugnan al amado, procede del amor: por lo cual el celo es, propiamente hablando, efecto del amor, más bien que del odio.

ARTÍCULO V. — El amor es una pasion, que hiera al amante? (1)

1.º Parece que el amor es pasion dañina: porque la languidez significa cierta

(1) Conciliacion de diversos textos bíblicos, que respectivamente abogan por la afirmativa ó la negativa, por la sencilla cuanto natural distincion consignada en la Conclusion.

lesion del que languidece; y el amor produce languidez, pues se dice (Cant. 2, 5): *sostenedme con flores, cercadme de manzanas; porque desfallezco de amor*. Luego el amor es una pasion que hiere.

2.º La liquefaccion es cierta resolucion; y el amor tiene esta propiedad, pues se dice (Cant. 5, 6): *mi alma se derritió, luego que habló mi amado*. Luego el amor es resolutivo, y por consiguiente altera y hiere.

3.º El fervor indica cierto exceso de calor, el cual sin duda es corruptivo. Así es que el fervor es producido por el amor; pues S. Dionisio (De coelest. hier. c. 7) entre las demas propiedades pertenecientes al amor de los serafines enumera el calor, la intensidad y el gran fervor; y (Cant. 8, 6) se dice del amor que *sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas*. Luego el amor es una pasion, que hiere y disuelve.

Por el contrario, dice S. Dionisio (De div. nom. c. 4, p. 1, lect. 9) que «cada» ser se ama á sí mismo contentivamente», esto es, por conservarse. Luego el amor no es una pasion que hiere, sino más bien conservativa y perfectiva.

Conclusion. *El amor [1] del bien conveniente, cual es Dios, formalmente hablando, perfecciona y mejora al amante; pero [2] el de lo inconveniente, como del pecado, le daña: y [3] en general cualquier amor excesivo hiere en cierto modo materialmente al amante por la inmutacion corporal.*

Responderémos, que segun lo dicho (C. 16, a. 1 y 2; y C. 27, a. 1) el amor significa cierta adecuacion de la potencia apetitiva con algun bien. Mas nada de lo que se adapta á algo, que le es conveniente, se perjudica por esta union, sino que más bien á ser posible se mejora y perfecciona (1); al paso que lo que se une á algo, que no le es conveniente, se perjudica y deteriora. Luego *el amor del bien conveniente es perfectivo y mejorativo del amante; y el amor del bien no conveniente al amante le daña y deteriora*. Por consiguiente *el hombre se mejora y perfecciona sobre todo por el amor de Dios; y se daña y deteriora por el amor al pecado, segun aquello (Os. 9, 10): se*

(1) Segun otros *proficit* (progresa ó mejora).

hicieron abominables, como aquellas cosas que amaron. Todo lo que acabamos de decir se refiere á lo que hay de formal en el amor, esto es, por parte del apetito; mas en cuanto á lo que hay de material en la pasion del amor, que es la alteracion corporal, *el amor accidentalmente hiere por el exceso de inmutacion*, como acontece en el sentido, y en todo acto de alguna potencia del alma ejercido por alguna alteracion de órgano corporal.

A los argumentos propuestos dirémos, que pueden atribuirse al amor cuatro efectos próximos, á saber: la (*fusion* ó) liquefaccion, la fruicion, la languidez (ó *desfallecimiento*) y el fervor; entre los cuales el primero es la *liquefaccion*, que se opone á la congelacion, pues las cosas congeladas son compactas en sí mismas, de modo que no pueden fácilmente ser penetradas por otro (*cuero*). Al amor empero pertenece que el apetito se haga adecuado para recibir el bien amado, segun que lo amado está en el amante, conforme á lo dicho (a. 2). De aquí es que la congelacion ó dureza de corazon es una disposicion, que repugna al amor; pero la liquefaccion (ó *derretimiento*) importa cierta modificacion del corazon, que le hace hábil para que penetre en el objeto amado. Así pues, cuando el objeto amado está presente y se le posee, prodúcese la delectacion ó fruicion; mas estando ausente resultan otras dos pasiones, la tristeza de la ausencia, que se manifiesta por la languidez, que Ciceron considera como una gravísima enfermedad (3 de Tuscul.), y el deseo ardiente de conseguir el objeto amado significado por el fervor. Tales son los efectos del amor, considerados formalmente segun la aptitud de la potencia apetitiva respecto de su objeto; mas en la pasion del amor surgen algunos efectos proporcionados á estos segun la inmutacion del órgano.

ARTÍCULO VI. — El amor es causa de cuanto hace el que ama?

1.º Parece que el amante no lo hace todo por amor; porque el amor es una pasion segun lo dicho (C. 26, a. 2); y no todo lo que hace el hombre lo hace por pasion, pues hace algo por eleccion

y algo por ignorancia (Ethic. l. 3, c. 5). Luego no todas las cosas, que hace el hombre, las hace por amor.

2.º El apetito es principio de movimiento y de accion en todos los animales, como se ve (De an. l. 3, t. 48 y sig.) Si pues todas las cosas, que uno hace, las hace por amor; todas las demas pasiones de la parte apetitiva serán supérfluas.

3.º Nada tiene á la vez causas contrarias; y, puesto que algunas cosas se hacen por odio, no todas provienen del amor.

Por el contrario, dice S. Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 9), que «por el amor» del bien todos los seres hacen las cosas «que hacen».

Conclusion. *Todo agente, sea el que quiera, hace cuanto obra por algun amor.*

Responderémos, que todo agente obra por algun fin, como se ha dicho (C. 1, a. 1 y 2). El fin es el bien deseado y amado por cada ser. Luego es notorio que *todo agente, cualquiera que sea, ejecuta todas sus acciones por algun amor.*

Al argumento 1.º dirémos que la objecion procede del amor, que es una pasion existente en el apetito sensitivo; mas nosotros hablamos ahora del amor considerado en general, segun que comprende en sí el amor intelectual, racional, animal y natural; que es como habla de él San Dionisio (De div. nom. c. 4, lect. 12) (1).

Al 2.º que segun lo dicho (C. 25, a. 2) del amor provienen el deseo, la tristeza y la delectacion, y por consiguiente todas las otras pasiones; por lo cual toda accion, que procede de cualquiera pasiva, procede tambien del amor, como de su causa primera: luego no son supérfluas las demas pasiones, que son causas próximas.

Al 3.º que el odio se origina tambien del amor, como despues se dirá (C. 29, a. 2).

(1) Llamándolo ya divino, ya angélico ó intelectual (al que Santo Tomás añade el racional, para designar más característica y detalladamente el humano), ó animal, ó áun natural.